

TODOS LOS DÍAS

De Estela Leñero

estelateatro@gmail.com

Publicada por Ediciones Libros de Godot 2013

TODOS LOS DÍAS

De Estela Leñero

Esta obra consta de tres cuadros: Uno sucede fuera del teatro, otra en la zona de butaquerías y la última en el escenario.

Personajes:

Mujer de las naranjas

Inválido

Hombre

Acomodadora

Ana

Nina

Gaby

TODOS LOS DÍAS

De Estela Leñero

1. ARROZ ROJO

La gente está en la taquilla comprando sus boletos para ver Todos los días. La puerta del teatro está cerrada. Esperan. Es la hora para que la obra empiece y la puerta continúa cerrada.

Una mujer camina hacia la gente que espera. Carga una bolsa del mercado muy pesada y dos bolsas de plástico más. Bajo el brazo trae tortillas envueltas en papel de estraza. Viste con una falda ajustada, suéter, medias y zapatos de medio tacón.

La mujer camina con dificultad; lentamente. Malabarea con las cosas que carga. Está cansada. Lleva mucho tiempo de caminar. Se acerca a una persona que está en la puerta del teatro.

MUJER: *(Se acerca a una persona)* ¿Me ayuda? Duele la espalda. *(A otra)* Ya no aguanto las manos. *(A otra)* Ni los hombros. *(Nadie la ayuda)*. Esta bolsa me mata, no la soporto. Cargar estas cochinas no es cualquier cosa. Si vieran lo que pesan. *(Se acerca a un hombre y le enseña la bolsa)* Mire, pruebe, pruebe. *(A otro)* O usted cárguela un poco para que vea como pesa. Ándele, para que sepa. *(Habla a todos)* Nadie quiere saber, ¿verdad? ¿No les importa?, pues les debería importar, pero claro, no les importa. *(Pausa)* Pues si no les importa, a mí tampoco. *(Deja las bolsas en el suelo y se sienta.)*

Pausa.

Descansa. Respira profundo y se relaja. Limpia con su antebrazo el sudor de su frente. Habla a algún hombre que la mira.

¿Nunca ha cargado una bolsa?, ¿ni la de su esposa? Por lo menos la acompañará de vez en cuando al mercado, ¿no? *(Pausa)* Mi esposo ni de relajo.

Pausa.

A esto del mercado deberían ir los esposos. Ellos son fuertes. Podrían presumir que cargan muchas bolsas. A ver quien carga más; hasta harían competencias. (*Llama la atención de la señora*) ¡A que es buena idea! Se organizaría un concurso. Ya animado el primero, lo demás irá solo. Todos tratarán de cargar muchas bolsas. El que cargue más, gana. (*Pausa.*) Pobres de los que comprenden poco. Aunque quieran cargar mucho, sin dinero quedarán descalificados del concurso. Eso va a ser un problema; los que con una quincena sólo llenen una bolsa no querrán ir al mercado. Bueno, claro, pueden hacer trampa y llevar bolsas llenas desde la casa. Pasearían la comida de un lado a otro como se pasea a un perro. La llevarían a dar la vuelta (*suelta una risita*) Tendría que ser comida de la alacena; la del refrigerador se echa a perder con el sol y así, como dice el dicho, sale peor el remedio que la enfermedad.

Pausa.

Yo creo que mi marido no sería de los primeros en ir; antes muerto. Inventaría algo para que los demás no fueran. Echaría a perder todo el plan y yo de nuevo al mercado como siempre (*ve la bolsa*). Como hoy, como mañana, como pasado mañana, como dentro de un mes y así hasta siempre. (*A una señora*) Yo creo señora que usted debería ser la que convenciera a su marido. Al mío ni le hago la lucha. ¡Dígale señora! Imagínese nosotros en nuestra casa tan tranquilas. Sólo haríamos la lista y mientras ellos están fuera, tendríamos todo el tiempo del mundo para pensar en lo que vamos a cocinar. Con calma y sin prisas. Hasta inventaríamos recetas. ¿No se da cuenta que seríamos...? tal vez a usted no le preocupa eso de la comida (*Espera respuesta*). A mí sí. Me la paso pensando en cómo arreglármelas.

Pausa.

¡Qué cansancio! (*Se huele las axilas*) Este sudor y yo con el suéter puesto. (*Agita el suéter para ventilarse*) La verdad prefiero asarme a cargarlo. Nunca sé cuándo ponérmelo. Si hace frío me congelo, si hace calor me asfixio. No es de lana lana, pero a veces parece. Le voy a decir a mi mamá que mejor me haga uno para el frío y otro para el calor. Como yo no entiendo de esas cosas me hago bolas con el punto de arroz, el punto de musgo, la cadena, las trenzas. Lo peor es cuando te

dicen eso de que un revés y un derecho en la primera vuelta; luego en la segunda al revés, o sea un derecho y un revés; y luego puro derecho y luego puro revés y luego/ El caso es que yo siempre termino haciendo todo al revés y sin entender nada. Aunque debería entender, eso dice ella. Dice que podría aprovechar el tiempo cuando veo mi telenovela, pero no podría porque Luisito anda brincando por todos lados y si no lo vigilo puede romper cualquier cosa. No tenemos adornos caros, pero los poquitos que tenemos tan siquiera hay que cuidarlos; algo es algo. La otra vez se me rompió un frutero rete bonito; tenía dibujada la foto de un santo y me dijeron que además estaba bendito. Y como se rompió algo bendito me dio miedo que nos trajera la mala suerte y fui a buscar un padre que no encontré, por supuesto, nunca están en la iglesia; quién sabe qué tanto hacen. Ya ven que ahora con eso de que les gustan los escuincles... Yo por eso no llevo a Luisito a misa.

Pausa.

Ahora por suerte Luisito va todas las mañanas a la escuela. Antes lo tenía el día entero en la casa; me volvía loca. Aquí entre nos, señora, había momentos en que pensaba romperle un casco de coca-cola en la cabeza; un casco o un florero. Un casco en las mañanas y un florero por las tardes. Lo del casco sí lo he hecho, pero lo del florero no porque son muy caros. Luego a todo esto agréguele estar pendiente de Pancho; que si llega, que si no llega, que si va, que si viene, que si/ ¡Ay, a lo mejor ya llegó a la casa!... Qué flojera.

Recoge con dificultad todas las cosas y se las empieza a acomodar en su brazo.

Pero hoy es martes y llega más tarde. Mejor, así me da tiempo de hacer con calma la comida. ¿Por qué llega tarde los martes?, porque... ¿Me lo dijo? (*Se le dificulta mantener el equilibrio*). A esta hora no puede hacer nada en su trabajo, y menos este día. (*Se tambalea*). Entonces qué hará... qué hará. (*Trata de detenerse en algo o alguien*) ¡Ayyyy! (*Cae*). ¡Me lleva la chingada! Cero y van dos.

Ve a la gente. Se levanta y empieza a meter poco a poco, sin prisa, las cosas que están en el suelo. Mientras tanto habla.

No, no, no, no se moleste; aquí cada quien ve para cada quien. Si sola me caí, sola me levanto y levanto lo demás. Ya me acostumbré a hacer todo sola aunque siempre tengo la esperancita de que sí hay alguien, pero estoy duro que te dale, duro que te dale comprobando que no, que no y que no. ¿Verdad señora? *(Empieza a contar las naranjas y las va metiendo a la bolsa)* ¿Ocho? Ocho no puede ser. *(Las saca para volverlas a contar)* Ocho, sí, ocho. *(Busca naranjas a su alrededor)* Tengo ocho naranjas en la bolsa, no puede ser. *(Saca las naranjas y las vuelve a contar)* Yo compré más, ¿cuántas más?, mmm, diez, ¿diez? A lo mejor menos; nueve, ¿nueve? Capaz que don Tomás se hizo el guaje. Pero soy su clienta/ ah, es que hoy no se las compré a él, ¿a quién? No sé a quien, pero ese fue el que me tomó el pelo. *(Se dirige al público:)* ¿Y si alguno de ustedes se las guardó? Devuélvanmelas. No es que me vaya a morir sin ellas, es el detalle. Es la cosa de que me vean la cara. Si quiere pueden pedírmelas y yo se las regalo con mucho gusto, pero que yo sepa que se las regalé. *(Pausa)* A lo mejor compré sólo ocho. ¿Ocho? sí, ocho.

Pausa.

Sí, he de haber comprado ocho. Ya no se preocupe señora. Sí, porque yo siempre me fijo en lo que me cobran y en lo que me dan. Sí, fue eso. ¡Qué alivio! Ocho pagué y ocho me dieron. Soy desconfiada por naturaleza, desconfiada y olvidadiza. Olvidadiza siempre, esa es mi perdición. Y por cierto, ¿qué iba a hacer de cenar hoy? ¡Esto de la comida me vuelve loca! Mi marido es tan delicado que siempre quiere comida diferente. Cree que soy un recetario con patas. A mí nunca se me ha dado bien eso de la cocina. Tuve que aprender porque no había de otra. Eso me pasa por casarme con alguien que su manía es la comida. Cuando uno se enamora se le olvidan las cosas prácticas y luego es así como viene el arrepentimiento. No es que yo esté arrepentida, pero una se la piensa. Piensa si su vida se hubiera ido por allá y no por aquí, si esto y no lo otro, si con hijos o sin hijos. El caso es que después de estar piense y piense, se abren los ojos y tiene

uno que decir: estoy aquí, soy esto y a pensar en la comida. Nunca se me ocurre qué hacer. A mis vecinas las tengo mareadas con preguntas. Que si una cucharadita de esto, que si tantas de sal, que si no me prestas un poco de perejil porque se me olvidó comprarlo, que si/ ¡Ayyy!, olvidé comprar lo de hoy. (*Enojada*). Es que no puedo tener tantas cosas en la cabeza, ¿qué había pensado para hoy? ¡Odio la cocina, de veras que la odio! No puedo llegar a mi casa así sin nada.

Pausa.

No llego y punto, ¿pero cómo no llego?, tengo que llegar; entonces debo saber qué voy a hacer en la cocina. (*Se frota la cara con las manos y se sienta vencida*). Estoy harta, no se me ocurre nada.

Pausa.

(*Se dirige a una persona*) ¿Qué cree que puedo hacer?... Piense que la cena es como si fuera la hora de la comida... ¿No?... ¿no se le ocurre nada?

Pausa.

Sopes no porque me dice que es lo único que se me ocurre. Para los peneques necesito queso y como es fin de quincena, no tengo. Los tamales tardan mucho y no me da tiempo. Arroz, tal vez; pero el arroz tiene que ser rojo, blanco no le gusta; pero para hacerlo rojo necesito jitomates o por lo menos una lata (*Busca en la bolsa del mercado y saca dos jitomates*) Con esto no me va a alcanzar. El arroz me va a quedar rosa en vez de rojo. Pero puedo hacer un poquito... ¿y después?, ¿después, qué?

Pausa.

(*Pregunta al público*) Díganme algo que hacer, por favor... Spaguetti no porque no tengo pasta. El bistek empanizado está carísimo. El guacamole no le gusta. Para las albóndigas ya no me da tiempo, me las pide con huevo duro dentro y eso tarda mucho; solas las albóndigas no le saben bien; les tendría que poner jitomate y la lata ya la voy a usar para el arroz. ¡Ay Dios! No se me ocurre nada. (*Más nerviosa*) Nunca se me ha ocurrido nada. Todo lo que se hacer en la cocina me lo dice mi abuela. Pancho no lo sabe, cree que soy buenísima cocinando y si se da cuenta que soy una idiota para estas cosas, se divorcia, o se casa con mi abuela.

(*Busca fuerzas*) Tengo que pensar rápido en algo, sí, rápido, rápido, pero qué, ¡qué! Pancho no puede divorciarse de mí, no puede. (*A un hombre*) ¿Usted de divorciaría de mí? (*Suelta una risita*) Es absurdo divorciarse por esta tontería; pero lo conozco y sé que es capaz; pero no puede ser capaz: sí que lo es. Si de divorcia de mí, ¿qué hago? No, no puede; eso no puede ser. Tal vez ya conoce a alguien que cocina mejor que yo, o más bien, mejor que mi abuela; si ya la conoce estoy perdida. No me puedo equivocar. (*Desesperada:*) Tengo que pensar rápido, rápido en algo buenísimo; buenísimo. (*Habla de prisa*) Las empanada no le gustan, pollo no tengo, las tortillas para tacos están muy duras. Tengo arroz rojo, ¿y después? Los chilaquiles necesitan jitomates, para las enchiladas hace falta crema y se me terminó, los frijoles solos no me sirven para nada. Puedo darle un gusto y hacerle plátanos fritos. No, porque sin canela no le gustan. (*A punto de llorar*) ¡Dios mío, qué hago! A ver, tranquilízate y piensa con calma. (*Respira hondo*) (*Derrotada:*) No sé. Si fuera ogro le cocinaría a Luis (*Hace el gesto de estar rostizando un pollo.*)

Pausa.

Dios mío, por qué le importa tanto la comida. Come mucho y no está gordo. ¿Quién se iba a imaginar que para él es lo más importante? Me di cuenta cuando ya no podía hacer nada. Ahora sí que nimodo. (*Llora*) ¿Y si se quiere divorciar? No se hacer nada; sólo ir al mercado y cargar bolsas; (*Patea las bolsas*) Arreglar la casa, cualquiera lo sabe, y además a él eso no le importa. (*Decidida:*) No le voy a dar el divorcio; si lo quiere que le cueste; claro que sí, que le cueste. No se la voy a poner fácil. Lo puedo amenazar. Le digo que si se divorcia se olvide de Luis. No me va a creer. Además el tiene amigos en la policía y me pueden robar a Luis (*Llora*) Yo sola no podría vivir, primero me moriría de hambre antes que volver a cocinar. No tengo fuerzas para buscar trabajo. Ninguno de mis parientes va a querer que viva con ellos. Puedo tenderles las camas o lavarles la ropa. Eso sí sé, pero ellos no van a querer.

Poco a poco disminuye el llanto. Pausa. Transición. Esboza una leve sonrisa.

¿Y si me vuelvo a casar? Me podría casar con alguien que no le importe la cocina; alguien que prefiera las mujeres que tienden camas y cargan bolsas.

Se pone de pie, sacude su vestido. Está más animosa. Empieza a arreglarse. Se peina el cabello; lo arregla. Ensaya algunos movimientos sensuales. Camina. Mientras tanto habla:

Podría encontrármelo en la calle; o en el cine, es más romántico. A la salida del cine me invitaría un refresco. También podría ser en Chapultepec. Iría con mi prima y él nos invitaría a remar. Llevaría puesto el vestido azul. Pancho dice que me queda muy bien. No, el azul no porque me recuerda a Pancho. El rosa con los encajes en el cuello y los puños. ¿Y con qué zapatos?, estos zapatos están muy viejos. Pediría unos prestados; nadie presta zapatos. (*Poco a poco se va desanimando*) No tengo zapatos, estas medias son espantosas y ahora que me acuerdo el vestido rosa ya no me queda porque engordé. No puedo ponerme esta falda. (*Desesperada:*) Es horrible la falda, las medias, los zapatos, mi pelo, mi cara. No le voy a gustar a nadie. Con esta gordura nadie se va a fijar en mí. Si nadie se fija en mí voy a terminar encerrada en un cuarto esperando a que me muera. Nunca voy a encontrar a alguien que no le importe la comida, ni las faldas, ni/

Al restirarse la falda se da cuenta que el cierre de ésta se ha roto. No lo ve pero lo toca. Después de una pausa dice preocupada.

¿A qué horas se me habrá roto el cierre? Y yo sin darme cuenta. ¡Sólo esto me faltaba! A media calle, a estas horas y sin saber qué hacer de comida; como siempre. ¿Usted ya se había dado cuenta?, ¿por qué no me dijo?, usted/

Se quita el suéter. Lo desabrocha rápidamente para amarrarlo a su cintura. No puede esconder el cierre roto. Su desesperación aumenta hasta ponerse histérica.

¡Mierda! Todo es una porquería. ¡Cómo se me pudo ocurrir que en el cine o en Chapultepec! Con esta facha no lo puedo ni pensar. Sólo me queda irme a mi casa. *(Todo lo que había en las bolsas lo empieza a tirar)* ¿Mi casa?, ¡pinche cuchitril! ¡Váyase a la mierda todo! Las naranjas a la chingada, las zanahorias a la chingada, los limones a la chingada, todo, todo a la chingada, que desaparezca de mi vista. No quiero volver a ver comida. Mejor morirme de hambre antes que volver a cocinar.

Se sienta y llora. Poco a poco se tranquiliza. Habla en un susurro.

Nunca, nunca aunque se acabe todo, nunca más nunca.

Pausa.

Levanta la cara y mira a su alrededor. Ve a la gente y las legumbres e ingredientes alimenticios que están en el suelo. Se limpia las lágrimas. Lentamente se levanta y recoge las cosas que están en el suelo para acomodarlas en la bolsa. Habla bajo y como una autómatas.

Arroz rojo, arroz rojo primero, le voy a dar arroz rojo, lo prepararé con esta lata, arroz rojo, sí, arroz rojo. ¿Después? después le daré otra cosa, otra cosa que le guste. Después le voy a dar... arroz rojo. Arroz rojo primero y después... después le voy a dar... Arroz rojo primero, arroz rojo y después... arroz rojo *(Se acomoda las bolsas en el brazo y empieza a caminar hasta perderse de vista)* Creo que le va a gustar, sí, le va a gustar, arroz rojo... arroz rojo primero y después, después de voy a dar... Arroz rojo primero y después... después le voy a dar... Arroz rojo

2. QUE SE CALLEN

Cuando se va la mujer de las naranjas, un hombre vestido de traje y que empuja una silla de ruedas, se encuentra desesperado. Camina de prisa con la silla de ruedas y llega a la puerta de entrada.

SEÑOR: ¡Déjenos entrar, abran la puerta! (Golpea) ¡Abran la puerta!

INVÁLIDO: Todos están esperando igual que nosotros.

SEÑOR: Nosotros llegamos temprano para encontrar buen lugar. (Golpea y dice a la gente) Juntos.

Tal vez algunas personas intenten golpear la puerta. La gente se concentra y el INVÁLIDO se incomoda.

INVÁLIDO: Quiero irme de aquí.

El SEÑOR lo ignora y el INVÁLIDO empieza a intentar mover solo la silla de ruedas. Se aleja un poco y el SEÑOR lo alcanza.

SEÑOR: Quedamos en que soy el que te trae al teatro. (Se dirige a la taquilla)

INVÁLIDO: Y que se hace lo que yo quiero.

SEÑOR: No quedamos en eso.

INVÁLIDO: Sí quedamos.

SEÑOR: (A la taquillera) Señorita, por favor, llevamos más de media hora esperando. Nos dijeron que la función empezaba a las 8:30. (La TAQUILLERA lo ignora) Dígales que abran la puerta. (Severo) Señorita, traigo a un inválido.

INVÁLIDO: Oye no, por favor, tampoco me digas así.

SEÑOR: Señorita, por favor. Yo sé muy bien cómo funcionan estos mecanismos; están tratando de hacer sentir su autoridad, pero nosotros también tenemos autoridad. (La TAQUILLERA lo ignora) Escúcheme; señorita, por favor. Le estoy diciendo que/

Mientras el SEÑOR habla con la TAQUILLERA, abren la puerta. La gente empieza a entrar.

INVÁLIDO: Mira, ya abrieron la puerta.

Cuando el SEÑOR se da cuenta, corre desesperado empujando la silla de ruedas. Se apresura entre la gente.

SEÑOR: ¡Nosotros llegamos primero! Déjenos pasar. Estamos desde hace una hora. Es en serio. Compermiso. Quítense. Traigo a un inválido

INVÁLIDO: Qué no me digas así. *(Mientras el SEÑOR habla y lo empuja)*

Perdón... compermiso... por favor... disculpe... disculpe... compermiso...

Entran al lobby y todas las puertas están cerradas. El SEÑOR se dirige a ellas y trata de abrirlas; las empuja. Al final desiste.

SEÑOR: *(Estalla)* ¿Y ahora qué? ¿No nos van a dejar entrar?

INVÁLIDO: Cálmate.

SEÑOR: Está bien. *(Después de una pausa)* No, no está bien. ¿Qué se creen?

INVÁLIDO: Por favor...

El SEÑOR se tranquiliza. Momentos después aparece la ACOMODADORA. Habla al público frente a la puerta del teatro.

ACOMODADORA: Queremos llamar su interés para comunicarles que por causas de fuerza mayor, nos ha sido imposible evitar el retraso. En unos momentos más, podrán pasar a ocupar sus localidades.

Mientras la ACOMODADORA habla, El SEÑOR, empujando la silla de ruedas, se acerca a ella.

SEÑOR: Llevamos más de una hora aquí.

INVÁLIDO: Media.

ACOMODADORA: *(Con una llave intenta abrir la puerta)* Comprendo.

SEÑOR: ¿Se da cuenta?

ACOMODADORA: *(No puede abrir la puerta)* Claro que sí.

SEÑOR: La estamos esperando.

ACOMODADORA: *(Prueba otras llaves)* Lo sé, lo sé.

PAUSA.

SEÑOR: *(Que no la ha dejado de ver)* ¿Algún problema?

ACOMODADORA: *(Sin dejar de intentar probar las llaves)* Las llaves.

SEÑOR: *(Le arrebató el llavero y busca una llave)* Permítame.

ACOMODADORA: *(Delicadamente le arrebató las llaves)* Permítame.

SEÑOR: Nos queremos sentar.

INVÁLIDO: *(Para callar al SEÑOR)* Yo ya estoy sentado.

ACOMODADORA: *(Logra abrir la puerta)* ¡Listo! Era ésta. *(Al ver entrar a la silla de ruedas pregunta al SEÑOR)* ¿Viene con usted?

SEÑOR: Sí.

ACOMODADORA: Permítanme ubicarlos.

SEÑOR: Muchas gracias.

La ACOMODADORA les indica el lugar al SEÑOR y al INVÁLIDO.

En el escenario hay dos mujeres trabajando en una banda sin fin. No hablan. Trabajan. Hacen pastelitos.

La ACOMODADORA indicará a los espectadores sus asientos.

El lugar que les indicó la ACOMODADORA es incómodo. El SEÑOR está inquieto y el INVÁLIDO clava la vista en el escenario.

SEÑOR: Oye...

INVÁLIDO: Cállate.

SEÑOR: Oye...

INVÁLIDO: Cállate.

El SEÑOR intenta ver qué es lo que le interesa al INVÁLIDO en escena.

SEÑOR: (Señala) Pero...

INVÁLIDO: Espérate.

SEÑOR: Pero...

INVÁLIDO: Después.

SEÑOR: ¿Qué ves?

INVÁLIDO: Cállate, ¿qué no ves?

SEÑOR: ¿Qué veo?

INVÁLIDO: Ve.

Pausa.

SEÑOR: No me gusta este lugar.

INVÁLIDO: Vemos de cerca.

SEÑOR: No me gusta. (Pausa) A la acomodadora se le hizo fácil. (Pausa)

Nosotros mismos podemos encontrar un lugar mejor al que ella nos escogió.

INVÁLIDO: Aquí es un buen lugar.

SEÑOR: (Jala la silla de ruedas) No te vas a arrepentir.

El SEÑOR empieza a deambular con la silla de ruedas por los pasillos buscando dónde se ve mejor. La ACOMODADORA los sigue. Les va a decir algo, pero al ver que se detienen se tranquiliza.

SEÑOR: ¿Te gusta aquí?

INVÁLIDO: Está bien.

SEÑOR corre hacia otro lugar empujando la silla de ruedas dificultosamente.

INVÁLIDO: Espérate, no vayas tan rápido. Me mareo.

SEÑOR: Creo que puede estar mejor aquí.

INVÁLIDO: Yo estaba mejor hasta adelante.

ACOMODADORA: (Siguiéndolos) No pueden estarse moviendo así... Señores, por favor.

SEÑOR: (Llegan) ¿Te gusta?

INVÁLIDO: Está bien aquí.

Pausa.

SEÑOR: Tal vez de lejos y desde arriba tengamos una visión panorámica.

INVÁLIDO: ¿Panorámica?

SEÑOR: (Subiendo) Pa-no-rá-mi-ca. Total.

INVÁLIDO: ¿Para qué?

SEÑOR: Para ver mejor.

ACOMODADORA: (Los sigue) Oigan, oigan... Por favor

INVÁLIDO: Donde estábamos se veía bien.

SEÑOR: (Aleja a la acomodadora agresivamente. Llegan) ¿Te gusta?

INVÁLIDO: (Dudoso) Está bien.

SEÑOR: No, no, no; encontremos el mejor lugar. (Empieza a bajar). Es tu cumpleaños.

INVÁLIDO: Por eso, ya, estate en paz.

SEÑOR: Es un día especial.

INVÁLIDO: Por eso.

SEÑOR: Por eso.

INVÁLIDO: Disculpe, disculpe, disculpe.

La ACOMODADORA empuja al SEÑOR y trata de dirigir la silla de ruedas con discreción. El SEÑOR se lo impide.

SEÑOR: ¿Te gusta?

INVÁLIDO: Está perfecto.

SEÑOR: ¿Seguro?

INVÁLIDO: Es el mejor lugar.

SEÑOR: ¿Lo dices en serio?

INVÁLIDO: Muy en serio.

ACOMODADORA: (*Levanta la voz*) No pueden estar aquí.

INVÁLIDO: ¡Shhhh!

ACOMODADORA: (*Severa*) Disculpen, pero yo les había indicado su lugar.

SEÑOR: Este es mejor.

ACOMODADORA: Todos los lugares tienen excelente visibilidad.

SEÑOR: Hay gustos.

ACOMODADORA: Hay órdenes. La silla de ruedas no puede estar aquí. Estorban el paso.

INVÁLIDO: No puedo estar aquí yo, señorita, no la silla de ruedas.

ACOMODADORA: (*Turbada*) Disculpe, eso quise decir. (*Ríe forzada*) Usted en la silla de ruedas.

SEÑOR: Él, señorita, él.

ACOMODADORA: Sí, comprendo. (*Pausa*) Usted puede quedarse aquí. Él abajo; yo lo cuido, Si quiere. (*Le hace una caricia*) ¿Le parece?

INVÁLIDO: Me cuido solo, señorita, *solo*.

ACOMODADORA: (*Turbada, ríe forzado*) Claro, solo.

SEÑOR: Venimos juntos y nos vamos a sentar juntos.

ACOMODADORA: Imposible.

INVÁLIDO: No insistas, siempre he estorbado.

SEÑOR: Hoy menos que nunca. Venimos a festejarte.

INVÁLIDO: Sólo a ti te importa.

ACOMODADORA: (*Forzada*) Muchas felicidades, joven. , ¿cumple años?

INVÁLIDO: Treinta.

ACOMODADORA: Felicidades por lo bien conservado que está.

INVÁLIDO: Me canso poco; nunca sudo.

ACOMODADORA: (*Con intimidación*) Mejor, porque el sudor es realmente detestable. ¿Lo llevo al lugar que les había indicado?

SEÑOR: Señorita por favor, soy yo el que vengo con él.

ACOMODADORA: Entonces regresen a su sitio los dos. *(Al INVÁLIDO)* ¿Verdad?

SEÑOR: Es un día especial.

ACOMODADORA: Para nosotros todos los días son iguales.

INVÁLIDO: *(Al SEÑOR)* Vamos a cambiarnos de lugar, no quiero escándalos.

SEÑOR: *(A la ACOMODADORA)* Retírese.

ACOMODADORA: No sin antes que ustedes se vayan.

SEÑOR: Ni una palabra.

Pausa.

ACOMODADORA: El joven tiene razón, estorba.

INVÁLIDO: Te lo dije.

SEÑOR: No se atreva a repetirlo.

ACOMODADORA: Disculpe, pero es la verdad.

INVÁLIDO: Tiene razón, ayúdame a bajar.

SEÑOR: Aquí nadie estorba. O más bien. Usted es la que estorba.

ACOMODADORA: Es mi trabajo *(Trata de empujar la silla de ruedas)*

INVÁLIDO: No le haga caso señorita.

SEÑOR: Claro que me tiene que hacer caso. Retírese, por favor. *(Detiene la silla de ruedas).*

ACOMODADORA: *(Intenta jalar la silla)* Imposible.

INVÁLIDO: Siempre terminan teniendo la razón.

SEÑOR: Hoy no.

INVÁLIDO: Deja que me vaya con ella.

ACOMODADORA: Órdenes son órdenes.

SEÑOR: Precisamente. Aquí usted debe obedecerme. Es el mínimo trato que debe recibir cualquier espectador.

INVÁLIDO: No discutas.

SEÑOR: ¿De qué lado estás?

INVÁLIDO: No quiero numeritos. Quedamos en eso.

SEÑOR: No quedamos en eso.

INVÁLIDO: Es mi cumpleaños.

ACOMODADORA: Aquí yo soy la autoridad.

INVÁLIDO: (*Exageradamente amable*) Señorita, ¿sería tan amable de ayudarme?

SEÑOR: (*Furioso*) ¡Cómo puedes pedirle!

INVÁLIDO: Entonces ayúdame tú.

SEÑOR: No permitas que te hagan esto.

INVÁLIDO: Siempre lo han hecho.

SEÑOR: ¡Déjenos en paz, pinche vieja!

INVÁLIDO: Te advierto que si sigues discutiendo, me voy.

SEÑOR: No puedes. (*Ríe*) Váyase usted inmediatamente.

ACOMODADORA: Voy a llamar a mi superior para que sepa quien manda aquí.

INVÁLIDO: Usted, señorita.

SEÑOR: Llámelo, encantado de saludarlo y poder quejarme con él.

INVÁLIDO: Me bajo y todo arreglado. No lo llame. El escándalo es lo peor.

La ACOMODADORA intenta bajar la silla. El SEÑOR la detiene. Forcejean.

SEÑOR: Nosotros no nos movemos de aquí.

ACOMODADORA: (*Ante la fuerza física del SEÑOR*) Verá quién tiene la razón.

(*Furiosa*) Con permiso; en unos momentos vuelvo con mi jefe. (*Sale*)

SEÑOR: Encantado.

Pausa.

SEÑOR: (*Resentido*) ¿Por qué te pones en contra de mí?

INVÁLIDO: No es eso. Te dije que no quería teatro.

SEÑOR: Buscaba lo mejor.

INVÁLIDO: ¿Lo mejor para quién?

SEÑOR: Quería que te sintieras a gusto; normal.

INVÁLIDO: No soy normal, estúpido. Sé que estorbo.

SEÑOR: ¿Le creíste a esa pinche vieja?

INVÁLIDO: Es la verdad.

SEÑOR: Nadie estorba aquí; ni yo, ni tú, ni nadie. Por lo que veo le crees más a ella que a mí.

INVÁLIDO: Lo único que quiero evitar es el escándalo. Como siempre. Si hay otra discusión, yo me bajo. ¿Entiendes?

SEÑOR: No me amenaces.

INVÁLIDO: Crees que lo puedes todo.

SEÑOR: Con dinero y con influencias, lo puedo todo.

INVÁLIDO: En estos casos es inútil. Te lo advierto.

SEÑOR: ¿Por qué estás del lado de ella?

INVÁLIDO: (*Conciliador*) Mentira. ¿Por qué discutimos?

Pausa.

SEÑOR: De pronto me tratas de un modo.

INVÁLIDO: Esa no es mi intención.

SEÑOR: ¿Vienes conmigo o con ella?

INVÁLIDO: No se trata de eso, por favor.

SEÑOR: Qué diferencia como le hablabas a ella, ¿no? (*Irónico*) No le haga caso, señorita.

INVÁLIDO: Después hablamos si quieres; nos están oyendo.

SEÑOR: (*Enojado*) Ah, sí, pero cuando hablabas con ella, eso te tenía sin cuidado.

INVÁLIDO: (*Baja la voz*) Era diferente.

SEÑOR: Por eso mismo.

INVÁLIDO: (*Enérgico*) Te suplico que te abstengas de tus numeritos cuando estés conmigo

SEÑOR: Ella no se va a salir con la suya.

INVÁLIDO: Eso lo veremos.

SEÑOR: ¿Me amenazas?

INVÁLIDO: Sé de memoria lo que sigue.

SEÑOR: Una silla de ruedas no debería ser tanto problema.

INVÁLIDO: Yo soy el problema.

SEÑOR: No en tu cumpleaños.

INVÁLIDO: Estoy acostumbrado, entiéndelo.

SEÑOR: Yo puedo hacer que te quedes aquí.

INVÁLIDO: Tú no lo puedes todo.

SEÑOR: Eso lo veremos.

INVÁLIDO: (*Ríe irónico*) No lo vas a lograr.

SEÑOR: ¿Estás conmigo o con ella?

Llega la ACOMODADORA.

ACOMODADORA: El licenciado Gutiérrez está en una junta importantísima y deja a mi

responsabilidad el manejo de esta sala.

SEÑOR: Quiero hablar personalmente con él.

ACOMODADORA: Imposible. Puede hablar conmigo; en estos momentos yo lo represento. La silla de ruedas y usted tienen que desalojar la sala para poder dar tercera llamada.

SEÑOR: (*Grita*) ¡Usted qué se cree!

ACOMODADORA: La acomodadora.

INVÁLIDO: (*Reacciona al grito*) Si por mí es todo el problema, le suplico que me coloque

en el lugar correcto, señorita.

ACOMODADORA: Encantada. A pesar de su... de su... de su... invalidez es usted muy comprensivo.

INVÁLIDO: (*Irónico*) No es a pesar de mi... de mi... de mi invalidez. No es a pesar de mí.

ACOMODADORA: (*Ríe forzado*) Claro, claro. (*Empuja la silla de ruedas y le dice al SEÑOR*) Con permiso.

El SEÑOR reacciona e intenta detener la silla. Bajan un poco. Forcejean.

SEÑOR: ¡Cómo puedes permitir/

INVÁLIDO: Déjame en paz.

SEÑOR: Venimos juntos.

INVÁLIDO: Veníamos.

SEÑOR: Una vez... cada año... este día...

INVÁLIDO: En el intermedio hablamos.

ACOMODADORA: Disculpe, pero no hay intermedio.

El SEÑOR resiste con mayor fuerza; la silla se voltea. Se arma un escándalo. El SEÑOR trata de levantar la silla. La ACOMODADORA de cargar al INVÁLIDO. El INVÁLIDO se lastima y se queja.

SEÑOR: Discúlpame, pero...

INVÁLIDO: Como chingas. Terminamos en un numerito.

ACOMODADORA: *(Indica un lugar al SEÑOR)* Váyase a su lugar y yo me encargo de la silla de ruedas.

INVÁLIDO: De mí, señorita.

ACOMODADORA: Disculpe. De usted.

El SEÑOR furioso, sin encontrar palabras, ocupa un asiento. La ACOMODADORA y el INVÁLIDO llegan al lugar del inicio. Se oscurece la sala.

ACOMODADORA: ¿Se hizo daño?

INVÁLIDO: No me trate como a un inválido.

ACOMODADORA: Es que ví cómo se golpeó, pero no fue mi responsabilidad.

INVÁLIDO: Deje de justificarse.

SEÑOR: *(Grita desde su asiento)* ¡A dónde me puedo ir a quejar?

ACOMODADORA: Shhh.

INVÁLIDO: Shhh.

ACOMODADORA: si quiere lo llevo a la enfermería.

INVÁLIDO: Le dije que no me tratara como a un inválido.

ACOMODADORA: Mi trabajo es atender al público.

INVÁLIDO: Ah bueno, disculpe.

SEÑOR: (*Grita*) Ahora de qué se trata.

INVÁLIDO: Shhh.

ACOMODADORA: (*Grita*) Silencio, por favor.

SEÑOR: (*Grita*) Usted no tiene por que callarme.

ACOMODADORA: (*Grita*) Silencio, ya empezó la obra.

INVÁLIDO: ¿Ya empezó?

SEÑOR: (*Grita*) Qué es lo que empezó.

ACOMODADORA: (*Al INVÁLIDO*) Ya empezó la obra.

INVÁLIDO: ¿Ya empezó?

SEÑOR: (*Grita*) Nos están tomando el pelo.

INVÁLIDO: ¿De veras ya empezó?

ACOMODADORA: Sí.

SEÑOR: (*Grita*) Esto es ridículo.

INVÁLIDO: Shhh.

ACOMODADORA: Shhh.

INVÁLIDO: ¿De qué me perdí?

ACOMODADORA: De nada. Así han estado desde siempre.

INVÁLIDO: ¿Pero cómo empieza?

ACOMODADORA: Siempre la he visto empezada.

SEÑOR: (*Grita*) No puedo permitir esta burla.

ACOMODADORA: Lo interesante es cuando entra la otra/

INVÁLIDO: ¿Otra?

ACOMODADORA: La otra mujer.

INVÁLIDO: (*Enojado*) Cómo se atreve a decirme lo que va a pasar después. Me repugna que me cuenten los finales.

SEÑOR: (*Grita*) Me largo.

ACOMODADORA: (*Desesperada*) No es exactamente el final.

SEÑOR: (*Llega a donde está el INVÁLIDO*) Definitivamente, me voy. A ti que ni te gustan

los numeritos, éste es un numerito. Adiós. (*Sale*)

ACOMODADORA: Señor... señor... no puede dejar aquí a su inválido.

INVÁLIDO: Señorita, por favor.

ACOMODADORA: A su... a su hermano... a su amigo... a su... (*Grita*) a él.

INVÁLIDO: Silencio, por favor, quiero ver la obra.

ACOMODADORA: ¿Y yo qué quiere que haga?

INVÁLIDO: Explicarme de lo que me perdí.

ACOMODADORA: Ya le dije que no se perdió de nada. Ha si ha estado desde que ingresaron a la sala.

SEÑOR: (*Regresa corriendo y grita:*) Definitivamente, nos vamos.

ACOMODADORA: Silencio, por favor. Ya empezó.

SEÑOR: ¿Qué empezó? Empezó, madres.

INVÁLIDO: Vine al teatro y quiero ver la obra.

SEÑOR: Aquí no ha empezado nada. Estas pinches viejas no hacen nada mas que... mas que.

ACOMODADORA: No tiene principio ni fin.

INVÁLIDO: Trabajar.

ACOMODADORA: Es mejor que se vaya.

INVÁLIDO: Es una banda sin fin. Quiero ver cómo acaba.

ACOMODADORA: Nunca acaba. Retírese de la sala si no tendré que llamar a seguridad.

SEÑOR: Si me voy, nos vamos juntos.

INVÁLIDO: No quiero irme.

SEÑOR: (*Jalando la silla*) No se trata de querer.

INVÁLIDO: (*Grita*) ¡No me quiero ir!

ACOMODADORA: Con permiso.

INVÁLIDO: No me deje.... No me deje... Señorita.

SEÑOR: (*Empujando la silla hacia la salida*) Pase usted.

INVÁLIDO: ¡¿Quién te crees!?

SEÑOR: ¡Tus piernas!
INVÁLIDO: ¡Tengo ruedas!
SEÑOR: ¡Que yo empujo!
INVÁLIDO: ¡Yo soy yo!
SEÑOR: ¡No eres nadie sin mí!
INVÁLIDO: ¡Y tú quién crees que eres!
SEÑOR: ¡Nadie sin ti!
INVÁLIDO: ¡Déjame!
SEÑOR: ¡No te dejo!
INVÁLIDO: ¡Déjame!
SEÑOR: ¡No te dejo!
INVÁLIDO: ¡Que me dejes!

Salen a gritos.

3. BANDA SIN FIN

Una banda de fábrica recorre el escenario de un extremo a otro. Tiene una longitud aproximada de tres metros. No se sabe dónde empieza, ni dónde termina. Avanza sin interrupciones. Se escucha el ruido del motor. Dos mujeres trabajan. Se encuentran colocadas frente a la banda; una al lado de la otra de cara al público. Se fabrican pastelitos los cuales están colocados de uno en uno encima de la banda. Del lado izquierdo aparecen. Cuando los pastelitos llegan a la primera mujer, ésta les coloca encima la crema, la siguiente, ralladura de chocolate. Las acciones se realizan maquinalmente y de vez en cuando las mujeres hablan en un susurro durante los sucesos entre el INVÁLIDO, la ACOMODADORA y el SEÑOR.

*Las obreras trabajan sin dejar de ver los pasteles que pasan por la banda.
Cuando hablan, no lo hacen como en un diálogo normal; el tiempo del diálogo lo
marca la acción del trabajo.*

En cuanto los hombres salen gritando, las mujeres se relajan sin dejar de trabajar.

NINA: Por fin un momento de silencio.

ANA: Ya ni hablar podemos cuando está él.

NINA: Ni eso.

ANA: De todo se enoja.

NINA: Cree que al hablar no trabajamos.

ANA: No es cierto.

NINA: Depende de qué.

PAUSA

ANA: De que, qué.

NINA: De que hablemos.

ANA: ¿A poco?

NINA: ¿No te has dado cuenta?

ANA: ¿De qué?

NINA: De cuando te enojas.

ANA: ¿Qué pasa?

NINA: Te equivocas.

ANA: No es cierto.

NINA: Me he dado cuenta.

ANA: Es mentira.

NINA: Se te pasan los pasteles.

ANA: Todo el tiempo los estoy viendo.

NINA: *(Exclama)* ¡Mira!

ANA se asusta y deja pasar un pastelito.

NINA: ¿Ves?

ANA trata de alcanzarlo y logra echarle un poco de chocolate rallado. Empareja el trabajo con rapidez.

NINA: Si no te digo, te lo descuentan.

ANA: *(Irónica)* Gracias.

NINA: Ya ves lo que te pagaron el otro día.

ANA: Y a ti el otro.

NINA: Ni la mitad.

ANA: Ni la mitad.

NINA: No es justo.

ANA: Estar atentas.

NINA: Atentas.

ANA: Ahorita fue trampa.

NINA: Para que vieras.

ANA: Pero me gritaste.

NINA: Para ponerte un ejemplo.

ANA: Cómo te gustan las bromas pesadas.

NINA: Cuando no está él.

ANA: Porque cuando está pareces una santa.

NINA: ¡Ay sí!

ANA: *(Alarmada)* ¡Aguas con aquél!

*ANA trabaja a más velocidad y NINA la sigue. NINA busca a alguien nerviosa.
ANA ríe.*

ANA: Ahh, ¿verdad?

PAUSA

NINA: Cómo te gustan las bromas pesadas.

ANA: Cuando no está él.

NINA: Porque cuando está/

ANA: Pareces una santa.

PAUSA

ANA: ¿Cuánto falta para salir?

NINA: Apenas empezamos.

ANA: ¿Cómo sabes?

NINA: El pendejo viene sólo al principio y al final.

ANA: ¡Nina!

NINA: Se acaba de ir.

ANA: No hables así.

NINA: Además no tengo entumidas las piernas.

ANA: Ni las manos.

NINA: Ajá.

ANA: A poco todavía no.

NINA: No.

ANA: ¿No?

NINA: ¿No me ves?

ANA: No te veo.

NINA: Mira lo rápido que pongo la crema. Hasta puedo rascarme la cabeza.

ANA: Espera a que aumenten la velocidad.

NINA: Hoy no.

ANA: ¿Adivinas Nina?

NINA: Cuánto apuestas.

ANA: ¿Cómo sabes?

NINA: ¡Ohh!

ANA: ¿Eh?

PAUSA

NINA: Hoy viene una nueva Ana.

ANA: ¿Aquí?

NINA: Aquí.

ANA: ¿A nuestra sección?

NINA: Junto a ti.

ANA: (*Señala un lugar entre las dos*) ¿Aquí?

NINA: No; allá.

ANA: ¿Cómo lo sabes Nina?

NINA: ¿Por qué siempre quieres saber cómo sé?

ANA: Porque... ¿por qué yo no sé?

NINA: No sé por qué. (*Pausa*) Oí decir al supervisor que como hoy entra una nueva, no aumentarán la velocidad.

ANA: Pero por qué aquí.

NINA: En toda la fábrica.

ANA: Por qué aquí la nueva.

NINA: Eso dijeron.

ANA: Ahh. (*Pausa*) ¿Qué va a hacer junto a mí?

NINA: Poner cerezas.

ANA: Pero no tienen.

NINA: Ahora la tendrán.

ANA: Ahh. (*Pausa*) Al fin de cuentas todos los pasteles son lo mismo.

NINA: Eso depende.

ANA: Depende de qué.

NINA: De donde te encuentres.

ANA: ¿Cómo lo sabes?

NINA: Porque primero son nada y después son pasteles.

ANA: Primero sin crema y luego con crema.

NINA: Sin ralladura y con ralladura.

ANA: Sin cereza y con cereza.

NINA: Sin sudor y con sudor.

ANA: Yo no los mojo.

NINA: Yo tampoco.

ANA: Otras sí.

NINA: Cerdas.

ANA: No tienen la culpa.

NINA: Que compren un kleenex.

ANA: No les da tiempo.

NINA: ¿Para comprarlos?

ANA: Para limpiarse.

NINA: Que usen el suéter.

ANA: Cerda.

ANA se distrae al decir “cerda” y se le pasa un pastel sin que se dé cuenta.

PAUSA.

NINA: *(Tanteando el terreno)* ¿Te gusta una nueva?

ANA: Según quién sea. ¿A ti?

NINA: Me da coraje que por ella se aumente la velocidad.

ANA: Eso sí.

NINA: ¿Por qué por ella?

ANA: Será la consentida Nina.

NINA: Eso es lo que me da coraje Ana.

ANA: Es asunto de él.

NINA: Y nuestro.

ANA: *(Insidiosa)* Tuyo, dirás.

NINA: ¿Por qué mío?

ANA le sonrío.

PAUSA.

NINA: Esa mensa vendrá a espiarnos.

ANA: ¿De veras?

NINA: Estoy segura.

ANA: Ni siquiera la conoces.

NINA: Pero la manda él.

ANA: ¿Y?

NINA: ¿Por qué de pronto se le ocurrió poner cerezas a los pastelitos?

ANA: Se verán mejor.

NINA: (*Irónica*) Eso no le importa.

ANA: Se venderán más.

NINA: ¿Por qué precisamente en la sección que estoy yo?

ANA: Y yo.

NINA: No; yo.

ANA: ¿Te crees mucho sólo porque antes/

NINA: (*Alterada*) No es por eso.

Se le pasa un pastel y corrige el trabajo. Pausa corta.

ANA: (*Afectuosa*) Nina... ya entendí.

NINA: (*Seria*) Qué.

ANA: Que depende de qué hablemos.

NINA: Que depende de qué hablemos, qué.

ANA: Que depende de qué hablemos se te pasan los pasteles.

PAUSA corta.

NINA: Por suerte no estará junto a mí.

ANA: Junto a mí.

NINA: Le tendrás que enseñar.

ANA: Nunca he puesto cerezas.

NINA: Ni que fueras tonta.

ANA: No lo soy.

NINA: Le explicarás todo.

ANA: ¿Por qué yo?

NINA: Porque sí.

ANA: Para el caso tú que llevas más tiempo.

NINA: Estará junto a ti.

ANA: ¿Por qué?

NINA: La cereza va después de la crema y ralladura. Primera son nada y después son pasteles.

ANA: Primero sin crema y luego con crema.

NINA: Sin ralladura y con ralladura.

ANA: Sin cereza y con... Ya, ya sé.

NINA: Lo habías dicho antes.

ANA: Espero que me caiga bien.

NINA: Lo dudo, la manda él.

ANA: Mal pensada.

NINA: Estoy segura.

ANA: Ni siquiera la conoces.

NINA: Pero la manda él.

PAUSA corta.

ANA: ¿Todavía lo extrañas?

NINA: (Severa) Ya no.

ANA: Todo el tiempo estás hablando de él.

NINA: Siempre está en todo.

ANA: Te importa.

NINA: A todas.

ANA: A todas de manera diferente.

NINA: Estoy harta.
ANA: Llevas mucho tiempo aquí.
NINA: Ya me cansé.
ANA: Pues descansa.
NINA: Quisiera divertirme.
ANA: Con descansar es suficiente.
NINA: No.
ANA: ¿Quieres vacaciones?
NINA: ¿Para qué?
ANA: Para vacacionar.
NINA: No tengo tiempo.
ANA: Te darían tiempo. Eso son las vacaciones.
NINA: ¿Quiénes?
ANA: Los de aquí.
NINA: ¿Él?
ANA: Los de aquí.
NINA: ¿Y el dinero?
ANA: Te darían dinero.
NINA: ¿Para divertirme?
ANA: Para vacacionar.
NINA: Para divertirme en mis vacaciones.
ANA: No siempre te diviertes.
NINA: Entonces de qué sirven.
ANA: Sirven para vacacionar.

PAUSA.

ANA: Si tienes suerte.
NINA: Nunca la tengo.
ANA: Esta vez sí.
NINA: ¿Cómo lo sabes?

ANA: Lo digo para animarte.

NINA: Qué chistocita.

ANA: ¿No te gusta la idea?

NINA: Es mentira.

ANA: Es sólo para animarte.

NINA: Gracias.

PAUSA.

NINA se pone pensativa. Tal se le pasa un pastel y no se da cuenta.

NINA: Cómo te gusta jugar.

ANA: A ti también.

NINA: Nos queremos ¿verdad?

ANA: Nos queremos.

NINA: Pase lo que pase.

ANA: Pase lo que pase.

NINA: Júramelo.

ANA: Te lo juro.

NINA: Por lo menos estamos juntas.

ANA: Desde siempre.

NINA: Para siempre.

ANA: Mientras la banda corra.

NINA: Y estemos en esta sección.

ANA: Juntas.

NINA: Solas.

Se escucha un ruido atrás. Entra una mujer de pelo castaño y muy joven desde el fondo del escenario. Trae una cubeta con cerezas. Camina hacia la banda tímidamente. No sabe a quién dirigirse. NINA la ha visto y la ignora propositivamente. ANA no se ha enterado de su presencia.

La joven, siempre con la vista baja, se acerca un poco más para quedar en medio de ANA y NINA, aunque no junto a ellas. NINA ha cambiado de actitud; está más tensa y no separa la vista de los pasteles.

Transcurre tiempo.

ANA: (Voltea a ver a NINA) ¿Oye!

En ese momento se da cuenta de la presencia de la joven. La mira y después mira a NINA interrogativamente.

ANA: Mira.

NINA no se inmuta. ANA vuelve a ver a la joven, luego a NINA y luego otra vez a la joven. Todo esto sin perder de vista su actividad.

ANA: (Mira la cubeta con cerezas) Tú eres!

La joven mueve la cabeza afirmativamente.

ANA: (a NINA) Ella es... ella es Nina.

Ante el silencio de NINA, ANA se pone un poco nerviosa.

ANA: Nina me dijo que tú vas a estar junto a mí. ¿Verdad Nina?

La joven da un paso hacia adelante impidiendo que ANA pueda ver a NINA. A NINA se le pasa un pastel, lo alcanza incomodando a la joven y empareja el trabajo.

ANA: (Nerviosa) No, aquí no; junto a mí pero del otro lado.

La joven mira a NINA y no se mueve.

ANA: *(Señala el lugar)* Aquí.

La joven se coloca donde ANA le señala. Transcurre tiempo.

ANA: *(A NINA)* ¿Y ahora?

NINA levanta los hombros. ANA no sabe qué hacer hasta que por fin se decide. A partir de aquí vemos que hace esfuerzos por hablar con la joven al mismo tiempo que trata de conservar su ritmo de trabajo.

ANA: Bueno, yo no sé muy bien cómo está la cosa. El caso es que tú le vas a poner una cereza a estos pastelitos después de que yo les eche el chocolate. *(Pausa)*. *(A la joven)* ¿Eh?

La joven mueve afirmativamente la cabeza sin alzar la mirada.

PAUSA.

ANA ve de reojo a NINA y después se dirige a la joven bajando la voz.

ANA: ¿Cómo te llamas?

JOVEN: Gaby.

ANA: *(Sorprendida)* ¿Gaby?

GABY: Gabriela.

ANA: Se llama Gaby, Nina.

NINA: *(Entre dientes)* Pero no es Gaby.

ANA: Se parece/

NINA: Es Gabriela.

ANA: (A GABY) ¿Te gustan que te digan Gaby?

GABY mueve afirmativamente la cabeza.

PAUSA.

ANA: Me imagino que la cereza se pone exactamente encima del molotito de la crema (*señala el lugar y mira a GABY*) Aquí. (A NINA) ¿Aquí?

GABY: (*Señala el lugar en otro pastelito*) ¡Aquí!

ANA: Sí, ahí; y luego... ¿y luego?... ¿y luego Nina? (*Ante el silencio de NINA*) Y ya.

GABY: ¿Y ya?

ANA: Y ya. Acomódate de tal forma que la cubeta quede junto a los pastelitos para que tu mano esté cerca de ella.

GABY: ¿Cómo?

ANA: (*Después de mirar la cubeta y los pastelitos*) Pues... no sé... podrías colgarla en tu brazo.

GABY: (*Coloca el asa en su brazo*) ¿Así?

ANA: (*Mira de reojo*) Sí.

GABY: Pesa mucho.

ANA: Mejor en el suelo.

GABY: Va a quedar lejos de los pastelitos.

ANA: (*Un poco desesperada*) Abajo tal vez haya maderas que te sirvan.

GABY se agacha y desaparece. Busca maderas. Mientras tanto ANA y NINA hablan.

ANA: Nina, ya me cansé de enseñarle a Gaby.

NINA: ¿A Gaby?

ANA: A ella. Tengo que decirle todo lo que tiene que hacer y además cuidar mi trabajo. (*Pausa*) Es difícil todo al mismo tiempo. Si apenas puedo con lo mío,

ahora añádale estar hable y hable, piense y piense. (*NINA levanta los hombros*)
Ahora te toca a ti.

GABY aparece y busca la respuesta de NINA. Después se queda mirando los pasteles.

NINA: Dices que es Gaby.

ANA: Bueno, Gabriela.

NINA: Les dices Gaby.

ANA: Y eso qué. (*Baja la voz*) A mí no me pagan por trabajar doble.

NINA: A mí tampoco.

ANA: A mí no me corresponde.

NINA: A mí tampoco.

ANA: Entonces a quién. (*NINA levanta los hombros*) ¡Cómo eres, Nina!

GABY: (*Le toca suavemente el hombro a ANA*) ¿Cómo te llamas?

ANA: (*Reacciona*) Ana.

GABY: (*Dulce*) Ana, encontré las maderitas y puse encima la cubeta, creo que es mejor.

ANA: (*Desconcertada*) Está bien. (*Pausa*) Después te pondrán un banquito como a nosotras.

NINA: (*Irónica*) Como a nosotras.

PAUSA. ANA y NINA trabajan. GABY mira los pasteles, la cubeta y las cerezas. Ensay a en el aire.

GABY: ¿Cuándo empiezo?

ANA: ¿Cuándo?

GABY: ¿Cuándo pongo las cerezas?

ANA: No sé. (*A NINA*) ¿Cuándo? (*NINA no contesta*) Mmmm... ¡ya!

GABY: ¿Ya?

ANA: (*Duda y mira a NINA*) Sí.

GABY: *(Pone la cereza)* ¿Así?

ANA *quita la cereza del pastel, se le pasa un pastel. Lo alcanza y empareja el trabajo.*

ANA: ¡No!

GABY: ¿Por qué no?

ANA: Porque... ¿cómo de pronto los pastelitos tienen cereza?

GABY: No sé, Ana.

ANA: Yo tampoco.

PAUSA.

ANA: *(Recordando)* Al fin de cuentas todos los pasteles son lo mismo.

NINA: *(En tono íntimo)* Eso depende.

El diálogo siguiente ANA y NINA recuperan el tono de cuando se encontraban solas.

ANA: Depende de qué.

NINA: De donde te encuentres.

ANA: ¿Cómo lo sabes?

NINA: Porque primero son nada y después son pasteles.

ANA: Primero sin crema y luego con crema.

NINA: Sin ralladura y con ralladura.

ANA: Sin cereza y con cereza. *(Rompe la intimidad y le dice a GABY)* Empieza cuando quieras, al fin de cuentas todos los pasteles son lo mismo.

NINA. *(Para sí)* Eso depende.

GABY: ¿Ahora?

ANA: ¡Ahora! Los de abajo se darán cuenta que sin cereza y con cereza.

NINA: *(Para sí)* Sin sudor y con sudor.

ANA: (A NINA) ¿Qué?

GABY: ¿Los de abajo?

ANA: Donde empaquetan los pasteles.

GABY se intenta asomar para ver hacia dónde va la banda. ANA se precipita hacia ella y la detiene, se le pasan unos pasteles, los alcanza y empareja el trabajo. NINA intentó detener a ANA y luego ríe al ver el apuro de ella.

ANA: ¡Estás loca!

GABY: ¿Por qué?

ANA: Porque si te asomas, te mueres.

NINA: (Ríe bajo)

GABY: ¿Me muero?

ANA: Estamos en el segundo piso, ¿en el segundo nivel?, no me acuerdo como me lo explicaron.

GABY: ¿Eso qué?

ANA: Pues que te caes al vacío.

GABY: Al primer piso.

ANA: Al vacío.

GABY: ¿Y por qué los pastelitos no se caen?

ANA: Están encima de la banda.

GABY: (Apenada) Ahhh.

ANA: (Cariñosa pone un instante su mano en el hombro de GABY) Me asustaste.

NINA: Qué miedo.

GABY: Perdón.

ANA: Muchas se han muerto así.

GABY: ¿Muerto de verdad?

ANA: Caen la vacío.

GABY agacha la cabeza. ANA mira de reojo a NINA, después a GABY.

ANA: Ya puedes empezar.

GABY: ¿Ahora?

ANA: Ahora. Cuanto antes, mejor.

GABY: *(Se dispone a poner la cereza pero se arrepiente)* Me da miedo.

ANA coloca su mano en el hombro de GABY. NINA se da cuenta. A ANA se le pasa un pastel y no se da cuenta.

NINA: Qué miedo.

ANA: Nina/ *(Pausa)* Poner una cereza es regalado. Es como poner la crema o el chocolate.

NINA: La crema y el chocolate no es lo mismo que la cerecita.

ANA: Empieza ya. En el momento que decidas poner una cereza, no dejarás de poner cerezas nunca, ¿estás lista?

GABY: *(Se prepara)* Lista.

ANA: Una... dos... y... tres.

GABY coloca la cereza y continúa la acción sin distraerse.

ANA: ¿Ves qué fácil?

GABY: Sí.

ANA: ¡Por fin!

ANA se relaja. Se limpia el sudor con la mano y luego la mano la limpia en el suéter. Conforme pasa el tiempo, GABY lo hace con mayor rapidez. Es muy hábil y hasta le sobra tiempo. Llega un momento en que GABY coloca la cereza donde ANA pone la ralladura. ANA se tiene que apurar hasta que se va acercando a donde NINA coloca la crema. NINA la empuja.

NINA: *(Molesta)* No tenemos prisa.

ANA: *(Empuja a GABY)* No tenemos prisa.

GABY: (*Vuelve a su lugar*) No tenemos prisa.

PAUSA. ANA ve la rapidez con la que trabaja GABY.

ANA: ¿Habías trabajado antes?

GABY: No.

ANA: ¿No?

GABY: No.

ANA: (*Mira a NINA*) ¿Entonces? (*Pausa*) Trabajas muy rápido.

GABY: ¿Sí?

ANA: Sí.

GABY: No sabía.

ANA: Al principio yo también perseguía pasteles.

GABY: ¿Y ahora?

ANA: Ahora los espero.

GABY: Ahhh.

ANA: Tengo más años.

GABY: ¿Cuántos?

ANA: Más que tú.

NINA: (*Molesta*) Menos que yo.

GABY: ¿Cuántos?

ANA: Muchos.

GABY: ¿Muchos?

ANA: Podrías ser mi hija.

NINA: No es.

PAUSA.

GABY: (*Con insidia hacia NINA; le dice a ANA*) Podrías ser mi mamá.

ANA: ¿Me parezco?

GABY: En la forma.

ANA: ¿De la cara?

GABY: En el trato.

ANA: Ahhh.

ANA: ¿Y la quieres?

GABY: Mucho.

ANA: (*Sonríe*) Ahhh.

GABY: Ella me cuida.

ANA: Claro.

GABY: En la casa.

ANA: Como debe ser.

GABY: ¿Y aquí?

ANA: Aquí te voy a cuidar yo.

NINA: Aquí se trabaja.

ANA: (*Ve a NINA*) Te vamos a cuidar.

NINA: Aquí se trabaja.

ANA: Tú y yo, Nina.

NINA: Sólo tú y yo.

ANA: A ella.

NINA: A nosotros mismas.

ANA: (*Agacha la cabeza*) Está bien, sólo a nosotras mismas. (*A GABY*) A nosotras mismas.

GABY: Ahhh.

PAUSA.

ANA: (*Habla bajo*) Nina... Nina.

NINA: Ajá.

ANA: ¿Qué te pasa?

NINA: Rompiste tu juramento.

ANA: ¿Yo?

NINA: Tú.

ANA: ¿Por qué?
NINA: Por ella.
ANA: ¿Por ella?
NINA: Por ella.
ANA: Estamos juntas.
NINA: ¿Solás?
ANA: Juntas.
NINA: No es lo mismo.
ANA: Eso depende.
NINA: Depende de qué.
ANA: De donde te encuentres.
NINA: ¿Cómo lo sabes?
ANA: Porque primero son nada/
NINA: Te gusta jugar, ¿verdad?
ANA: Contigo.
NINA: Y con ella.
ANA: Sólo contigo.

PAUSA.

GABY: Ya me cansé.
NINA: Hoy ni música.
ANA: (A GABY) Pues descansa. (A NINA) Ni eso.
GABY: Quiero divertirme.
NINA: Nadie reclamó.
ANA: (A NINA) Nadie. (A GABY) ¿Quieres vacaciones?
GABY: Para qué.
NINA: ¿Por qué tú no?
ANA: (A GABY) Para vacacionar. (A NINA) Porque tú tampoco.
GABY: ¿Con quién?
NINA: Yo no podía.

ANA: (A NINA) Yo tampoco. (A GABY) Con quien quieras.

GABY: Contigo.

NINA: Tú sabes por qué.

ANA: (A NINA) ¿Por qué? (A GABY) Conmigo no.

NINA: Sabes de él.

GABY: ¿Con quién?

ANA: (A NINA) De veras no sé. (A GABY) Con tu mamá.

GABY: No quiero.

NINA: Nunca sabes nada.

ANA: (*Explota con las dos*) Que, ¿qué?

NINA: Que nunca sabes nada.

GABY: No quiero.

ANA: (*Sorprendida*) ¿Nunca?

NINA: Nada.

GABY: No quiero.

ANA: (A GABY) Te aguantas. (A NINA) Sí un poco.

NINA: Nada.

ANA: Nos reíamos juntas.

NINA: (*Irónica*) Nos reíamos.

ANA: ¿Te aburres?

NINA: Siempre.

ANA: ¿Conmigo?

NINA: Siempre.

ANA: Nina, por favor.

PAUSA.

NINA: Está bien.

GABY: Ana...

GABY se empieza a poner nerviosa. Se aprieta el vientre. Al mismo tiempo sigue poniendo cerezas. Es difícil mantener el ritmo de las dos acciones al mismo tiempo. GABY quiere llamar la atención de ANA. La angustia aumenta. GABY jala el suéter de ANA, pero ella la ignora.

NINA: Con la música se olvida.

ANA: Nos equivocamos más.

NINA: Nos cansamos menos.

ANA: *(Mirando a GABY)* Eso depende.

NINA: A él no le importa.

ANA: No.

NINA: Más música, menos pasteles.

ANA: Menos pasteles, más horas.

NINA: Más horas, más pasteles.

ANA: Termina siendo lo mismo.

NINA: Eso depende.

GABY: Ana...

ANA: Depende de qué.

GABY: *(Insiste)* Ana, Ana...

NINA: De donde te encuentres.

GABY: Quiero ir al baño.

ANA: *(Rompe la intimidad entre ellas y dice agresiva)* ¿Al baño?

NINA: Te lo dije.

GABY: Tengo ganas.

ANA: *(A NINA)* No te enojas conmigo. *(A GABY molesta)* Cuando suene el timbre.

NINA: Los hechos son los hechos.

GABY: Me voy a hacer.

ANA: *(A GABY)* Aguántate. *(A NINA)* Yo no tengo la culpa.

NINA: La tienes.

GABY: ¿Cuánto falta?

NINA: *(Agresiva)* Toda la vida.

ANA: Perdóname Nina.

GABY: Ana, te lo suplico.

NINA: No se trata de eso.

ANA: (A GABY) Te aguantas. (A NINA) Entonces

PAUSA. GABY está más desesperada. Cada vez se le dificulta mayormente el trabajo. Se le amontonan los pasteles. ANA lo percibe y se inquieta.

ANA: (Preocupada) Nina.

NINA: Ana.

ANA: Gaby.

NINA: Gabriela.

ANA: Gabriela. (Pausa) ¿Qué hacemos?

NINA: ¿Hacemos?

ANA: Nada. (Pausa) Mírala.

NINA: La veo.

ANA: Que se aguante. (Pausa) ¿Qué hacemos?

NINA: ¿Te importa?

ANA: No... no... no es eso... es que... (A GABY) Aguántate mi reina.

NINA: Te importa.

ANA: (Dura) Aguántate.

NINA: Mi reina.

GABY quiere llorar. Se limpia con la mano una lágrima. Se le paso un pastel. Otro. Se apresura para alcanzarlo. Los pasteles se le amontonan cada vez más cerca de donde desaparece la banda. ANA discretamente trata de alejar los pasteles de ahí.

ANA: (Angustiada) Falta poco para el timbre.

NINA: Mucho.

ANA: No me importa. (Abiertamente detiene los pasteles de GABY) Sí me importa.

NINA: Lo sé.

ANA: No es eso.

NINA: Lo sé.

GABY no puede más. Se le atora la mano en la banda.

ANA: No es eso.

GABY: (*Grita*) ¡Ana, Ana, mi mano!

ANA: (*La intenta ayudar*) ¡Te lo dije, te lo dije!

NINA: El vacío.

ANA trata de detener a GABY pero no puede. NINA jala a ANA. Queda ambiguo si es para ayudar a GABY o para alejar a ANA de GABY. GABY se va por la banda.

ANA: (*Grita*) ¡Gaby!

NINA: Al vacío.

ANA vuelve a su sitio. Continúan trabajando. La luz disminuye. Una lágrima brilla en el rostro de ANA. Se ilumina la luz de sala. Los espectadores salen.